

La Intelectualidad en la mujer

(Discurso de **Fr Boisdron** en el Colegio Santa Rosa de las Hermanas Dominicanas, de Tucumán, con motivo de la clausura del año escolar y de la distribución de premios, 22 de noviembre de 1908).

SEÑORAS:

SEÑORES:

Difícil es para nuestra inteligencia, á pesar de su actividad, su penetración, sus luces y su experiencia, determinar las condiciones de origen, de existencia y de destinos de la humanidad. Es en Vano que se repita en acentos de artificial lirismo que adelantamos, que progresamos: sí, marchamos midiendo con nuestras jornadas largos espacios de tierra, pero en la oscuridad de los problemas superiores, esperando siempre las claridades del día, y sin conseguir más que la penumbra de una aurora naciente.

¿Cuál es el destino y la perfección de la Humanidad?

¡Los sabios del siglo XVIII enseñaban que es menester retroceder al través de miles de siglos, hasta la edad primitiva, cuando el hombre obedecía á los impulsos de la naturaleza; y proclamaban muy alto que son las leyes y las civilizaciones que le han hecho malo: "Existe el hombre natural, el cual era bueno escribía Diderot; en él han introducido al hombre artificial: de donde ha nacido una guerra que dura toda la vida".

Extraña filosofía que, como advierte Brunetiere, trastorna los términos del problema humano, oponiendo la obra de la inteligencia á la de la naturaleza, y creando antinomia entre el progreso moral y el progreso social.

Nuestros pensadores modernos no miran atrás sino para despreciar y derribar el pasado. Pretenden que se debe echar al suelo toda la sociedad para reconstruirla sobre nuevos cimientos y un plan totalmente nuevo. Teoría tan falsa como la anterior y que nos amenaza de males igualmente fatales.

Y es S. S. un ejemplo de las contradicciones del espíritu humano en el estudio y la solución de los más importantes problemas Son oleadas que lo baten en todo sentido y le dejan perplejo, inquieto, atormentado.

No son menores las dificultades para determinar la acción de las partes componentes de este gran todo que es la sociedad; el rol propio de los dos elementos generadores de ella, el hombre y la mujer; en particular de la mujer, cuya actuación es más latente y reservada.

Es siempre con respeto, simpatía, interés que se debe hablar y se habla de ella en pueblos civilizados; pues á falta de otros títulos (que pudiera no tenerlos) lleva los de madre, de esposa, de hija, de hermana, que demasiado significa para dejarnos indiferentes.

Empero, el feminismo contemporáneo lo ha dicho en términos asaz exclusivos, los derechos de la mujer y su dignidad no han sido reconocidos en siglos anteriores, como debían serlo.

La mujer oriental ha sido y es todavía el objeto de un encierro, de una especie de secuestro cuyos motivos, si no me equivoco, son para ella una humillación.

La mujer griega no ha tenido más gloria que la de servir de modelo estético para esculpir ó pintar una Minerva de Fidias, una Venus de Milo ó de Praxíteles, las cariátides del Erecteón, ú otras bellezas del arte.

A la mujer de Esparta ó de Roma no se le conocía misión superior á la de dar á la república ciudadanos y militares.

Aún hoy día, en los pueblos cuyos cultos son idólatras, la mujer es más bien la esclava que la compañera del hombre.

Es el Cristianismo que la ha colocado en el rango que le pertenece; afirmación conocida, pero que merece ser repetida, en este siglo en que la olvidan los mismos que deben tener interés en ella.

Escribía hace poco, un académico francés en una obra de grande estilo y conceptos, digna de ser leída y meditada por toda mujer inteligente (Mr. Lamy).

“Entonces, desde la predicación y propagación de la doctrina de Jesús, «empezó la epopeya de la mujer, el heroico desquite del pasado”.

“Entonces mostró, espontáneos y perfectos á la par los dones que el hombre habla querido ignorar ó destruir, aún los que parecían más contrarios á la pretendida debilidad de su sexo. (La Mujer del Porvenir).

¡Debilidad! oh! no, la mujer que ha adquirido conciencia de su dignidad y de su misión es más fuerte que el hombre en la grande lucha moral del bien y del mal.

Se le ha visto tomar parte en la afirmación de la verdad, la defensa de sus convicciones y santa causa hasta la sangre. Y como lo expresa Mr. Gastón Boissier, “ganar la victoria, más brillante que la conciencia humana ha ganado jamás en el mundo”. Y no conozco nada de más puro, más bello, más heroico que las que recuerdan los nombres tan populares en otros tiempos de Inés y Cecilia, Margarita y Lucía; que según la expresión del mismo autor, «han podido desafiar valientemente la orgullosa y cruel majestad imperial”.

Elevadas en los tronos, y con sus esposos unidas con la consagración regia, han gobernado con ellos, ó sin ellos, á los pueblos, con una inteligencia, una firmeza, una integridad y un acierto, que han merecido la perenne admiración de la Historia.

Y sin ser Emperatrices como Elena, ni Reinas como Blanca de Castilla, con solo la corona de su virtud y el cetro de su acción, en los grados de toda clase y en las condiciones las más variadas y humildes de la sociedad, han ejercido y ejercen influencias, cumplen deberes y obras, conservan una actitud de perfección moral, que hacían exclamar al pagano Liviano: oh! ¡qué mujeres tienen esos cristianos!

Señores, advertís sin duda que estoy sobre un terreno confesional, que poco agrada á nuestro liberalismo moderno: pero la Verdad, y aquí digo la verdad histórica, tiene derechos de afirmarse, ante los que se inclina toda conciencia sincera, con prescindencia de toda confesión; y que menos puede extrañarse en el ambiente tradicional y católico de esta provincia. Demasiado sabéis que es precisamente en las naciones cristianas que más se estudia y perfecciona el estado de la mujer, bajo sus aspectos físico, moral, intelectual, social.

Nuestro siglo, más que ningún otro, se ha preocupado del desarrollo normal de la raza en sus elementos material y espiritual, de manera que el uno no perjudique el otro, y se llegue á verificar el lema de los antiguos: “Mens sana in corpore sano”. La salud del cuerpo con la del alma. Pues, se ha comprobado por la experiencia á la vez por la observación psicológica, que un organismo gastado sirve mal, y perjudica la actividad de la mente. De ahí en nuestra sociedad toda una legislación para moderar y regularizar la labor de la mujer en los grandes talleres y centros de la industria moderna y la práctica de los ejercicios corporales en los colegios y las escuelas. De una obra la más instructiva é interesante sobre la energía norteamericana, extracto



el pasaje siguiente: "La *salud* y la *fuerza* no son menos necesarias en la lucha por la vida que para la inteligencia y la adquisición del saber. Los americanos, aun parece, piensan que les son más necesarias; de ahí el prestigio, de ahí el extremado favor para los ejercicios que pueden ayudar á conseguirlas, conservar y aumentarlas. Aun en los colegios de niñas practican "asiduamente los sports".

(Revue de Deux Mondes 1°. Sep. 1908.) Consideraciones de evidente oportunidad en nuestra sociedad de temperamentos anémicos y de organismos gastados antes de servir en los grandes oficios de la vida.

Empero, se comprende que no es este el terreno de los mayores méritos de la mujer. Ella representa, personifica el orden moral: ahí está su reino, su grandeza y su gloria; defender los fueros de la virtud, poseerla en el dominio pleno de su corazón, sin pretenderlo, sencilla y rectamente hacerla brillar en todas sus palabras y actos como el agua más pura del brillante; y merecerle simpatías, respeto á la virtud; realizarle conquistas en el hogar, en la sociedad, en todo centro en que influyen su presencia y su acción. Se lo ha dicho bajo todas las formas, en donde la mujer mantenga, alto, poderoso, prestigioso el cetro de la virtud, se salvará y prosperará el orden moral que es fin primordial de la humanidad.

La intelectualidad de la mujer, que la enseñanza de hoy se esfuerza levantarla al nivel de la del hombre, debe más que la del mismo hombre, ser el eco armonioso, fiel de la Virtud; y cuando lo contrario suceda; que ella llevada por ciertas corrientes de moral independiente, anda en las manifestaciones y producciones de su talento, por la pluma ó por la palabra, halagando los errores y los instintos del individuo y de la sociedad, extraña y protesta el sentido común que unos llaman preocupaciones, y que es el sano y generoso hábito del bien.

Ni una Aspasia, ni una Fryné, ni Mme. de Tenain, ni Mme, Jorge-Sand, han honrado su sexo: su culto de las artes y sus obras literarias, el carácter demasiado conocido de su talento, no harán olvidar jamás que no han amado y practicado la virtud como debe hacerlo la mujer, de quien espera la sociedad las lecciones y ejemplos del pudor antes que el brillo de la ciencia y la gracia del estilo. Para ella, sí, toda la carrera del estudio como lo formula el Feminismo, todas las riquezas del saber, toda la variedad de los conocimientos, una intelectualidad que rivaliza con la del hombre; pero sin salir jamás de las puras, firmes y divinas líneas del orden moral.

En los veinte y cinco años que siguieron la llegada del ferro-carril á esta región del Norte, el país ha realizado extraordinarios adelantos en su cultura intelectual. Colegios, escuelas, establecimientos del Estado y de enseñanza libre, han competido por generalizar la instrucción por todas partes, y han conseguido un resultado asaz satisfactorio; que si no lo es más es debido menos á los esfuerzos y á las aptitudes de los maestros y de las maestras, que á la deficiencia de los métodos, á la desaplicación de los jóvenes; y quizás á la insuficiente cooperación de las familias. Señores, la mies intelectual de vuestros hijos, es valiosa, y cada día se aprecia más en nuestro mundo de actividad científica; pero es menester que para ello todos coadyuven, no solamente los maestros cuya tarea no siempre es grata; pero también los padres de los niños, cuya autoridad es siempre más entera y cuyo cariño es mejor correspondido.

Más S.S. tal es la mentalidad de nuestro tiempo que menos se aprecia para la mujer las riquezas del saber que los adornos de la sociabilidad; y se cifra el valor de ella según el brillo que tiene en el ambiente mundano. Es que tenemos del orden social

un concepto demasiado superficial; no consiste solamente en la elegancia, el donaire, la gracia de la persona; antes bien en la sinceridad de los juicios y palabras, la nobleza de los sentimientos, la generosidad de los procedimientos. El orden social no se reduce tan solo á la bella disposición y ejecución de entretenimientos, fiestas y las mil y una formas del arte de placer y lucir, es más bien mancomunidad de la inteligencia, del gusto, de la beneficencia, de las fuerzas para el bienestar, la elevación, el progreso, tanto material como espiritual de la grande familia humana. La sociabilidad tiene por objeto regular, regir y perfeccionar las relaciones de las colectividades y de los individuos entre si; y hacer que sean á la vez agradables y útiles, inspirando y aumentando el provecho y el goce de todas las grandes y nobles cosas.

La enseñanza hoy se preocupa mucho de la sociabilidad de la mujer, y no sin motivo; y es la parte más atendida y cultivada de su educación, siendo también esta la razón de la preferencia de ciertos colegios é instituciones. Sobre este punto, hombres los más instruidos y juiciosos se dividen de opiniones, unos en contra otros en pro de lo que podemos llamar el modernismo. Más evitando los extremos se halla la verdadera solución: *in medio virtus*. La educación social de la mujer debe ser seria, arraigada en motivos de conciencia, sentada sobre el sentimiento de su dignidad, de su misión y de su fama, Reaccionaria contra la superficialidad, el lujo y el refinamiento, que rebajan las costumbres, deprimen los caracteres, debilitan las razas y conducen los pueblos á la decadencia y á la ruina.

S. S. estas consideraciones ostentan los múltiples y grandes aspectos que presenta la educación completa de la mujer, al punto de vista físico y moral, intelectual y social. El asunto es de trascendental interés y de consecuencias; que deben darle toda su atención y solicitud, todos sus esfuerzos y sacrificios, las familias, las personas á quienes cabe esta grave responsabilidad.

Señoras y señores, os bastará consultar á vuestro corazón de padre y madre, vuestro buen criterio, vuestra experiencia para preparar el feliz porvenir de vuestros hijos.

Estas Hermanas de Santo Domingo, que han comprendido toda la importancia de su misión, la han llenado con esta intensidad de solicitud y de labor que dan las vistas humanas y las inspiraciones de Arriba. No les pesan ni el cansancio, ni las dificultades de las tareas porque les recompensan los adelantos de sus alumnas y la simpatía de las familias.

Solo aspiran á perfeccionar su obra y lo conseguirán con los recursos que proporcionan el estudio, el método, la inteligencia y el amor de su vocación de profesoras y de educacionistas.

Y vosotras, niñas, que termináis hoy el año escolar, decid á los días pasados el adiós de satisfacción y de parabienes que autorizan el cumplimiento del deber y la consecución de los premios merecidos; y al pasar los umbrales de este Colegio de Santa Rosa, id á descansar, á recrearas honestamente, y hacer gozar á vuestros padres y á nuestra sociedad con las gracias de vuestra juventud, de vuestra cultura, y de vuestro bueno y puro corazón.

He dicho.